



Transformación productiva enfocada en la producción y consumo sostenible

La transformación productiva centrada en la producción y consumo sostenible está estrechamente relacionada con el ODS 12, que reconoce el impacto significativo que tienen las prácticas actuales de consumo y producción en el medio ambiente, la economía y la sociedad.

Para lograr el objetivo de la transformación productiva centrada en la producción y consumo sostenible, es crucial promover la eficiencia en el uso de recursos, reducir el desperdicio, fomentar la innovación tecnológica y cambiar los patrones de consumo hacia modelos más sostenibles. Por esa razón, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha señalado la urgencia de que los países y gobiernos de ALC escalen y mejoren sus políticas de desarrollo productivo. En los últimos 10 años (2014-2023), la región apenas ha crecido un 0,8%, una tasa inferior al 2% registrado en la década de los ochenta. Detrás de este pobre crecimiento está una productividad estancada y en declive durante las últimas décadas. Si no se aborda este reto de productividad no se podrán abordar otros desafíos,

como la creación de empleos decentes y los desafíos de orden climático, entre otros.

Estas políticas de desarrollo productivo deben enfocarse en la sofisticación, diversificación y cambio estructural virtuoso para elevar la productividad y lograr patrones de desarrollo más inclusivos y sostenibles. Lo anterior implica esfuerzos en áreas como ciencia, tecnología e innovación; extensionismo tecnológico; transformación digital; emprendimiento; cierre de brechas de capital humano; financiamiento empresarial; inversión extranjera directa; infraestructura específica y otros bienes públicos; agenda normativa y regulatoria, y la internacionalización de la región. Además, es importante establecer ejes de desarrollo productivo centrándose

en sectores con potencial de crecimiento, como la industria farmacéutica y las ciencias de la vida, fabricación avanzada, servicios modernos habilitados por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), transición energética, economía circular, agricultura sostenible, gestión sostenible del agua y turismo sostenible.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la sociedad actual está consumiendo más recursos que nunca, superando la capacidad natural de producción. Este aumento en el consumo está exacerbando la brecha entre los países ricos y pobres. Sin embargo, el consumo y la producción sostenible pueden contribuir sustancialmente en la reducción de la pobreza y llevar a ALC hacia una economía verde y baja en carbono. Para llevar a cabo esto se requiere la cooperación entre muchas partes interesadas, así como entre sectores en todos los países.

El consumo y la producción sostenible pueden contribuir sustancialmente en la reducción de la pobreza y llevar a ALC hacia una economía verde y baja en carbono.



Debe recordarse que la industria productiva representa alrededor de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial; por ello, es esencial avanzar hacia su descarbonización. Sin embargo, este proceso enfrenta desafíos significativos, como la disponibilidad limitada de tecnologías con bajas emisiones de carbono para facilitar la transición, en el que las prácticas tradicionales como la eficiencia energética son comunes, pero aún hay un potencial sin explotar. Además, la competitividad de la industria puede verse afectada, ya que las tecnologías que reducen las emisiones pueden aumentar los costos de producción entre un 20 y un 100%, lo que no siempre se alinea con el objetivo de maximizar beneficios. Asimismo, en países en desarrollo el abandono de activos industriales que no emplean las mejores tecnologías disponibles plantea otro desafío importante, de allí la necesidad de una transición de activos más eficiente para lograr una industria más sostenible.

Las políticas e instrumentos dirigidos hacia una economía circular deben promover la reutilización, el reciclado y la reducción de la demanda de recursos, así como la eficiencia energética, y sustituir los combustibles fósiles por fuentes renovables, incluyendo biomasas y materias primas

Las tecnologías que reducen las emisiones pueden aumentar los costos de producción entre un 20 y un 100%, lo que no siempre se alinea con el objetivo de maximizar beneficios.

sintéticas. Sin embargo, la inversión necesaria para esto es considerable, con una estimación que sugiere un aumento de US\$70 billones en 2030 a US\$125 billones para 2050. Se prevé que, aproximadamente, el 40% de esta inversión se realice en China, el 30% en países de ingresos altos y el 30% en países en vías de desarrollo.

En síntesis, la descarbonización industrial es vital dado que la industria representa un tercio de las emisiones globales, aunque las tecnologías de ahorro energético no son suficientes por sí solas. Los desafíos financieros y la necesidad de inversiones importantes requieren nuevos modelos de financiamiento para abordarla.

